



# La Santa Sede

---

JUAN PABLO II

## ÁNGELUS

*Domingo 18 de noviembre de 1984*

1. "Andaré en la presencia de Yavé / en la tierra de los vivientes". (cf. *Sal* 116, 9).

Rezando el Ángelus en el mes de noviembre, nos unimos en primer lugar *a la fe de la Virgen de Nazaret*, a la fe que alcanzó particular expresión salvífica en el momento de la Anunciación:

"He aquí la sierva del Señor, *hágase en mí según su palabra*" (*Lc* 1, 38).

Nos unimos también a la fe *de todos los santos* apóstoles, mártires, confesores, vírgenes, doctores de la Iglesia, hombres y mujeres que se distinguieron en el campo de la santidad a lo largo de los siglos.

Esta fe fue *el camino y luz de cada uno de ellos*. Iluminó el camino y condujo a la Jerusalén celestial.

Unida de este modo *en el misterio de la Comunión de todos los Santos* a María y a todos los hijos e hijas del Pueblo de Dios a lo largo de los siglos, la Iglesia no cesa de confesar:

"Creo en la resurrección de los muertos, creo en la vida eterna".

2. Con esta fe nos inclinamos ante la tumba de nuestros difuntos, *de todos los difuntos* del entero globo terrestre; de los que se están purificando todavía en el camino de su unión con Dios.

Parece como si oraran con las palabras del Salmista:

"Oye, ¡oh Yavé!, el clamor con que te invoco, / ten de mí piedad y escúchame. / Yo, Yavé, tu rostro buscaré. / No me escondas tu rostro..." (*Sal 26/27, 7-9*).

Con la Iglesia peregrina sobre la tierra, todos los fieles difuntos parecen repetir desde lo hondo de su purificación y su espera dolorosa:

*"Andaré en la presencia de Yavé / en la tierra de los vivientes..."*.

Y la Iglesia peregrina sobre la tierra, siguiendo sus huellas, con su oración incesante responde:

*"Espera en Yavé, esfuérate, / ten gran valor / y espera en Yavé"* (*Sal 26/27, 14*).